

## **EL MAYORAL Y EL ECOSISTEMA: FACTORES ESENCIALES EN LA CRIA DEL TORO BRAVO**

*Diego Sánchez de la Cruz*

### **1. Introducción.**

El ganadero de toros bravos está sujeto a una enorme presión. Por un lado, se espera de él que sea capaz de *criar* un animal de creciente fuerza y resistencia. Por otro lado, se le confía el reto de *crear* una embestida cada vez más intensa y completa. Lo segundo es, por encima de todo, un reto intelectual, puesto que el concepto que el ganadero plasma en la selección debe ser capaz de alumbrar nuevas formas de bravura que mejoren el comportamiento del toro en la lidia. En cambio, lo primero se mueve en el plano de lo material, puesto que abarca todas las formas de manejo necesarias para asegurar que la crianza del animal se desarrolla según las mejores prácticas conocidas, para así apuntalar el desarrollo físico del toro.

Puesto que los resultados del proceso ganadero se exponen a la vista de todos, el escrutinio queda en manos del gran público, los aficionados y la crítica especializada. Además, puesto que la ganadería de bravo implica tiempos de espera muy dilatados, de entre cuatro y cinco años en el caso de los toros lidiados en la plaza, lo cierto es que todo el proceso se vuelve aún más complejo, en la medida en que requiere una larga espera. Si a esto le sumamos otros condicionantes, como la dureza de la vida en el campo o la rentabilidad menguante de muchas de estas explotaciones, resulta evidente que estamos ante un escenario de lo más complejo. Vale la pena, pues, preguntarse qué aspectos pueden contribuir a apuntalar, refinar y facilitar esta actividad tan difícil.

En este sentido, el presente trabajo se ocupa de evaluar dos cuestiones centrales para la crianza del toro bravo: en primer lugar, se estudia la figura del mayoral y, en segundo lugar, se analiza el ecosistema natural de las ganaderías de lidia. Se trata de dos factores esenciales para entender la vida del toro en el campo, de modo que una investigación en profundidad

alumbrará más detalles sobre su importancia pasada, presente y futura. La principal aportación de la presente investigación es la realización de diez entrevistas en profundidad, celebradas con los diez ganaderos de bravo que lidiaron un mayor número de reses a lo largo de la temporada 2021. Este ejercicio innovador nos permite conocer de primera mano las valoraciones que hacen los líderes del escalafón ganadero sobre los dos asuntos de referencia: el rol del mayoral y la relevancia del ecosistema natural en el que se cría el ganado de lidia. Tras la presente introducción (parte 1), el ensayo se estructura a partir de un análisis histórico (parte 2), que viene seguido de un estudio de la importancia del mayoral en las ganaderías de bravo (parte 3), preludio a su vez de un análisis del ecosistema en el que se cría el toro de lidia (parte 4). A continuación, se realiza una valoración de la significancia que tienen estas cuestiones en la conservación de la cultura taurina (parte 5). Por último, se exponen las conclusiones, a modo de evaluación final y cierre (parte 6).

## **2. La evolución histórica.**

El ganadero Juan Pedro Domecq Solís reflexiona en *Del toreo a la bravura* sobre la importancia de entender el toreo como un arte que siempre está en proceso evolutivo: “La tauromaquia no puede explicarse sin determinar antes la época de la que estamos hablando. Su gran secreto es su constante capacidad de evolución, razón que le ha hecho adaptarse a las costumbres y los gustos de cada momento, de ser aceptada, elogiada, amada o vituperada, pero conservando siempre su vitalidad a lo largo de toda su historia. La bravura del toro parece expresar algo evidente, pero en cada ciclo histórico ha significado una cosa distinta (...). La evolución está asentada en el toro, el torero y el público. El torero es el motor de ese proceso, el público el que dirige tales dinámicas con sus preferencias y el ganadero es quien, interpretando todo ese contexto, va reconvirtiendo la embestida del toro para que cumpla con las exigencias del toreo que se van imponiendo a lo largo del tiempo”.<sup>1</sup>

En opinión del ganadero, “mucho de lo que se ha escrito sobre los toros nos habla de un ayer extraordinario, un hoy decadente y un mañana terminal. Esa forma de pensar ya se hace presente a finales del siglo XVIII, resurge ante la retirada de Paquiro, emerge otra vez con

---

<sup>1</sup> Juan Pedro Domecq, *Del toreo a la bravura* (Alianza Editorial, 2009), pp. 11-13.

las despedidas de Lagartijo, Frascuelo o Guerrita, vuelve a darse con la muerte de Joselito El Gallo o Manolete...”.<sup>2</sup> Hoy en día, sigue siendo cosa fácil el encontrar un tono pesimista en los escritos de la crítica o las reflexiones de los más aficionados. Sin embargo, la realidad objetiva nos dice que el toreo ha resistido el paso del tiempo, se ha adaptado a contextos socioeconómicos y políticos cambiantes y ha desarrollado cambios estéticos y éticos acordes a las expectativas de cada época. Por tanto, aunque la mirada *evolucionista* no ha terminado por convertirse en una perspectiva predominante a la hora de interpretar el toreo, bien podría decirse que el tiempo ha validado, al menos en parte, esta visión más optimista del toreo y sus circunstancias.

Ahora bien: para materializar esa evolución, todos los elementos que intervienen en la Fiesta deben actualizar continuamente sus postulados y presupuestos, puesto que de lo contrario el espectáculo terminaría sujeto a fases de estancamiento y crisis. Pues bien, para el tema que nos ocupa, a nadie escapa que la labor del mayoral se ha transformado con el paso del tiempo, al igual que ha ocurrido con los espacios naturales en los que se han desempeñado las labores de crianza del toro bravo. En el siglo XIX, se hablaba del mayoral como el *conocedor* de la ganadería, donde asumía la gestión de la mayoría de tareas de forma más o menos delegada. En cambio, en el siglo XX vemos que la responsabilidad del mayoral empieza a alejarse de todo lo referido a la *creación* de la bravura, puesto que el ganadero empieza a actuar de forma protagónica en todo lo tocante a la selección. Pero, en paralelo, la importancia del mayoral en todo lo tocante al manejo ha ido a más, sobre todo conforme las explotaciones ganaderas han empezado a incorporar nuevos procesos de entrenamiento, saneamiento o alimentación orientados a mejorar el producto final de la crianza del toro bravo. Lo mismo ocurre con el embarque de los animales y su traslado a la plaza, una etapa a la cual se le presta cada vez más atención.

Fue precisamente Juan Pedro Domecq Solís quien estudió la importancia relativa de la genética y el manejo en el comportamiento del toro de lidia. De las investigaciones realizadas en su ganadería, con una muestra de más de 7.800 animales, se dedujo que la heredabilidad de caracteres como la bravura, la fuerza, la acometividad, el recorrido o la movilidad rondaría

---

<sup>2</sup> *Ibidem*.

el 40 por ciento (ver tabla 1).<sup>3</sup> De esta conclusión se puede deducir también lo importante que es el manejo. Al fin y al cabo, partiendo de que la transmisión genética de caracteres llegaría a tener un 40 por ciento de heredabilidad, sigue habiendo otro 60 por ciento que se explicaría por todo lo referido al tratamiento que reciben las reses bravas desde su nacimiento hasta el momento en que saltan al ruedo. Esto nos da una idea de la importancia que tiene la gestión diaria del toro, coordinada por el mayoral y desarrollada en el marco del ecosistema de la finca ganadera, los dos puntos que aborda este trabajo.

Tabla 1. La importancia de la genética en la crianza del toro bravo.

	BR	TOR	LPIT	FU	FIE	EMPL	MC	REC
BR	<b>0,33</b>	0,62	0,12	0,48	0,47	0,61	0,36	0,38
TOR	0,53	<b>0,40</b>	-0,07	0,33	0,22	0,89	0,65	0,89
LPIT	0,03	-0,06	<b>0,44</b>	0,05	0,07	-0,09	-0,20	-0,02
FU	0,30	0,23	0,01	<b>0,3</b>	0,94	0,33	0,31	0,13
FIE	0,30	0,14	0,04	0,80	<b>0,32</b>	0,32	0,25	0,08
EMPL	0,48	0,72	-0,04	0,25	0,22	<b>0,27</b>	0,82	0,81
MC	0,26	0,54	-0,09	0,21	0,18	0,66	<b>0,29</b>	0,49
REC	0,27	0,75	0,00	0,16	0,10	0,57	0,40	<b>0,39</b>

Correlaciones fenotípicas

Correlaciones genéticas

Heredabilidad

BR : Bravura | TOR: Toreabilidad | LPIT: Longitud de pitones | FU: Fuerza  
 FIE: Fiereza | EMPL: Emplearse | MC: Meter la cara | REC: Recorrido

Fuente: Juan Pedro Domecq Solís.

En palabras del propio Juan Pedro Domecq Solís, “hay que comprender que, más allá de la fijación de caracteres a través de la herencia genética, la suma de todas las circunstancias a las que está sometido el animal tiene una gran importancia en el resultado final (...). Por lo tanto, a partir de este análisis se abre un inmenso campo de estudio dedicado a la influencia que tiene el manejo en el comportamiento de los animales en la plaza. Está claro que no se puede intervenir en todas las situaciones de la vida de un toro, pero es evidente que resulta primordial actuar en todas aquellas situaciones en que sea posible para, de esta manera,

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 166.-175 Para ser precisos, el cruce de las correlaciones fenotípicas con las de tipo genético reveló una heredabilidad de caracteres que alcanza en promedio el 39 por ciento.

mejorar el rendimiento de los toros. Es decir, el manejo adecuado de los animales de la ganadería es fundamental para el resultado de su combate en la lidia”.<sup>4</sup> De modo que la figura del mayoral y la influencia del ecosistema se revelan como aspectos esenciales de la ganadería de lidia.

En la misma línea, Álvaro Domecq y Díez recalcó en *El toro bravo* la significación del mayoral, “que interviene en todas las faenas del campo y, por lo general, de él depende que el *bien hacer*, las buenas tradiciones y las costumbres del toro se hagan como deben hacerse. Su trabajo marca el sello de la ganadería. Ver a un *conocedor* especializado en las faenas del campo trabajando en su ganadería es una delicia (...). Es importante, además, que el mayoral tenga afición, porque de esa afición viene la intuición que guía el trato templado del ganado y facilita la conversión de esos animales bravos en ejemplares que se manejan suavemente y con facilidad. Es un arte que no todos tienen”.<sup>5</sup>

El creador de Torrestrella también se refirió en su obra al ecosistema del toro bravo, insitiendo en el vínculo existente entre la riqueza natural de las fincas y la adecuada conservación de las reses. De hecho, Álvaro Domecq y Díez lamenta que “uno de los problemas de la Fiesta es que el público no ve al toro en el campo y con frecuencia desconoce cómo y dónde se cría el animal”.<sup>6</sup> Cerrar esa brecha es el objetivo central del presente ensayo.

### **3. La importancia del mayoral en el proceso de crianza del toro bravo.**

Empezaremos, como hemos indicado, por el análisis del papel que juega el mayoral en la crianza del toro de lidia. Para evaluar la importancia de esta figura en todo el ciclo de vida del producto bravo, se han realizado una serie de entrevistas con los diez ganaderos que más toros lidiaron en España a lo largo de la temporada 2021 (ver tabla 2). Esta técnica de investigación cualitativa nos permite aproximarnos al pensamiento de la élite ganadera acerca de este asunto y obtener así una valoración experta y de primera mano.<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup> Juan Pedro Domecq, *Del toreo a la bravura* (Alianza Editorial, 2009), pp. 170-175.

<sup>5</sup> Álvaro Domecq y Díez, *El toro bravo* (Espasa Calpe, 1996), cap. 12, p. 119.

<sup>6</sup> *Ibidem*, cap. 15, p. 154.

<sup>7</sup> Las entrevistas se realizaron por vía telefónica, durante los meses de marzo, abril, mayo y junio de 2022.

Tabla 2. Escalafón ganadero (2021).

#	Ganadería	Reses	Orejas
1	Garcigrande-Domingo Hernández <sup>8</sup>	160	138
2	Juan Pedro Domecq-Parladé	121	82
3	Fermín Bohórquez <sup>9</sup>	85	88
4	Núñez del Cuvillo <sup>10</sup>	79	70
5	Victorino Martín	81	45
6	Prieto de la Cal	47	32
7	Miura <sup>11</sup>	55	30
8	Victoriano del Río	49	33
9	Fuente Ymbro	62	38
10	Alcurrucén	53	30

Fuente: Mundotoro.

Al ser preguntados por la figura del mayoral, los líderes del escalafón ganadero nos ofrecen respuestas de indudable interés. El primero de ellos, Justo Hernández pone el acento “en la vocación que debe tener el mayoral. En un trabajo así no hay jornadas laborales, esto es algo que uno tiene que sentir y vivir las veinticuatro horas del día y los siete días de la semana. Por tanto, requiere de un gran amor por el toro y la naturaleza, porque sin eso es imposible hacer bien las cosas. Para mí, el mayoral es mi complemento, puesto que hace factibles muchas de las cosas que yo, como ganadero, tengo en la cabeza pero no sé o no puedo llevar a cabo. Si el mayoral de la ganadería no está a la altura del ganadero, poco importa que uno

<sup>8</sup> La ganadería de Garcigrande-Domingo Hernández se dividió en dos durante el año 2021, pero los resultados de esta partición en los procesos de crianza y selección no serán visibles hasta la temporada 2025. Para el presente estudio, se contó con la opinión de Justo Hernández, por ser el ganadero encargado de ambos hierros hasta el momento de la división

<sup>9</sup> Durante la temporada 2021, y en línea con lo habitual en el encaste Murube, la ganadería de Fermín Bohórquez lidió cerca del 90 por ciento de sus ejemplares en festejos de rejones.

<sup>10</sup> De cara al presente trabajo, la entrevista realizada para la ganadería de Núñez del Cuvillo fue mantenida con el hijo del ganadero, Alvaro Núñez Benjumea, quien llevó las riendas del hierro familiar junto a su padre, Joaquín Núñez del Cuvillo, hasta el año 2018, cuando decidió constituir su propio hierro, que lidió sus primeros productos en la plaza de toros de Córdoba, en la temporada 2022.

<sup>11</sup> La entrevista sobre la ganadería de Miura corrió a cargo del torero Eduardo Dávila Miura, sobrino de los ganaderos que, además, conoce a la perfección el día a día del hierro familiar.

llegue a ser un genio seleccionando, porque al final todo el proceso se te va a la ruina. De modo que la responsabilidad es enorme y, precisamente por eso, la implicación tiene que ser total, porque los problemas en el campo siempre son cambiantes, de modo que lo que se espera de él es que sea capaz de actuar de forma diligente e intuitiva ante cualquier situación cotidiana. Eso no se aprende ni se estudia, solo surge del conocimiento práctico”.

Juan Pedro Domecq Morenés considera que el mayoral “es clave en el éxito de la ganadería. Podría decirse que es la persona más determinante para el buen funcionamiento del proceso de crianza del toro bravo. Para mí, el mayoral es algo así como mis manos, mis pies y mis ojos en la finca, porque por un lado observa todo lo que ocurre con los animales y, por otro lado, ejecuta mis decisiones a diario. Su actuación es vital para la preparación de los toros, porque realiza un ejercicio de análisis continuo que resulta impagable”. En la misma línea Fermín Bohórquez opina que “el mayoral hace un trabajo diario fundamental, porque debe revisar los lotes, observar el comportamiento de los animales, coordinar el manejo, etc. En el día a día de las ganaderías de bravo, el verdadero éxito está en anticiparse a los problemas – y eso es precisamente lo que hace, o debe hacer, el mayoral. Con frecuencia, los hombres del campo son hijos y nietos de gentes que también han desarrollado ese tipo de labores, lo que otorga un valor especial a sus apreciaciones”.

Por su parte, Álvaro Núñez Benjumea recalca que “lo que antaño hacía el *conocedor* es ahora asumido por el propio ganadero, que es quien experimenta, decide y toma decisiones. Por eso, el papel del mayoral ha cambiado con los años y se ha concentrado en todo lo referido al manejo. Es un rol complementario, que te presta ayuda a base de observar el comportamiento del toro en el campo o desarrollar una serie de tareas básicas para su crianza. Pero, sin negar el peso que tiene dicha labor en las cuestiones del día a día, no se puede exagerar su relevancia, porque todo pasa en última instancia por el ganadero, que al fin y al cabo es quien debe pensar en la evolución del toro, concibiendo nuevos cambios que mejoren el espectáculo y dando pie a nuevas formas de embestir y de entender la bravura”.

Victorino Martín apunta que “el mayoral es algo así como la continuación del ganadero y lleva por entero la gestión de todo tipo de cuestiones propias del día a día en el campo. El

ganadero se centra en la selección del ganado, asumiendo un proceso lento e incierto, y además debe ocuparse de la siempre compleja labor de representación y comercialización, eternamente sujeta a negociaciones que consumen tiempo e implican numerosos desplazamientos. Por eso necesitas contar con un mayoral que te ofrezca garantías y que te permita cumplir tus labores con tranquilidad, sabiendo que él será tus ojos y tus manos en la finca. Por eso también me gusta compartir con él mi criterio ganadero y que sea consciente de mi concepto y de las decisiones que tomo, porque eso genera reciprocidad y complicidad”.

El caso de Tomás Prieto de la Cal es peculiar, puesto que no cuenta con un mayoral en su ganadería: “yo me ocupo de casi todo. Reconozco que es un caso un poco *sui generis*, porque lo más habitual es que el ganadero se encargue solo de la selección y deje el manejo a su *conocedor* y sus vaqueros, pero en mi caso yo entro directamente en todas esas labores, de hecho asumo el grueso de esas tareas y centralizo en mi figura todo lo que sucede en la finca... Solo me desentiendo un poco en cuestiones como el embarque o la alimentación, para lo cual cuento con cierta ayuda, pero hasta ahí. En cualquier caso, sé que lo que hacemos en Prieto de la Cal es diferente, porque en la mayoría de las fincas ese trabajo diario recae solamente en los mayorales, que llegan a abarcarlo casi todo, salvo obviamente la selección”.

Eduardo Dávila Miura entiende que “la importancia y la labor de los mayorales o *conocedores* es clave, porque se trata de personas en las que el ganadero deposita toda su confianza para realizar todas las labores diarias. Por eso, debe ser un buen aficionado y compartir el concepto del ganadero, porque de esa forma se alinean los objetivos y el proceso de selección guarda una continuidad y coherencia con todo lo tocante al manejo”. En Miura son partidarios de que “el mayoral participe en cierto modo en las decisiones de selección, por mucho que sea el ganadero quien tenga la última palabra, porque partimos de que su intuición y su criterio van en la misma línea en la que avanza todo el proyecto”. Asimismo, los responsables del temido hierro andaluz destacan el papel del mayoral “durante el manejo cotidiano, pero también en todo lo tocante al embarque, el traslado a la plaza, la atención en los corrales... Esas labores son fundamentales para evitar complicaciones y asegurar que los toros van del campo a la ciudad de la forma más ordenada posible”. Y, puesto que hay ocasiones en las que, por uno u otro motivo, los ganaderos no pueden estar presentes en una



corrida, Dávila Miura subraya que “el mayoral también tiene ese papel de representación delegada y, por tanto, le toca absorber todo lo que sucede en el festejo, tomar nota de ello y trasladar una opinión fiel y sensata de lo ocurrido, para seguir aprendiendo y mejorando”.

Pablo del Río señala que “en la ganadería de Victoriano del Río, el mayoral es el brazo ejecutor, la persona que lleva a la práctica todo lo que decidimos los responsables del hierro, que somos mi padre, mi hermano y yo. Tenemos plena confianza en él, porque consultamos cualquier decisión y duda para estar siempre alineados. Hemos tenido dos grandes mayorales, uno de ellos estuvo veintitrés años con nosotros y el actual responsable lleva doce temporadas a nuestro lado. Esa fidelidad es fundamental, al final es como tener a un miembro más de la familia”. En su opinión, “el espectáculo taurino camina hacia la excelencia, se nos exige mucho y eso es bueno, pero precisamente por eso el proceso de crianza del toro tiene que estar cuidado al detalle, para lo cual necesitamos de esa relación de lealtad con un mayoral capaz de plasmar y desarrollar nuestro criterio ganadero en el manejo diario de los animales”.

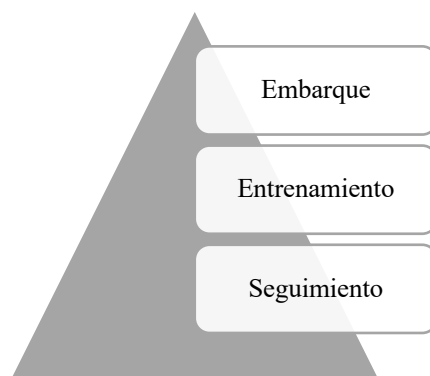
Ricardo Gallardo subraya que “desde que el toro nace hasta que va a la plaza, el mayoral es quien se encarga de que todo vaya bien. Debe encargarse de todo lo funcional, de evitar percances y asegurar que las cosas salen bien en la ganadería. Lo más importante en un trabajo así es que el mayoral tenga afición por el toro, que se involucre al máximo en su trabajo y sobre todo que aprenda de los errores que siempre se cometen en algo tan complejo como el manejo de animales bravos. Un mayoral no es continuador del trabajo del ganadero, sino que tiene su propio sitio y su función en el proceso de crianza del toro”.

Por último, José Luis Lozano recuerda que, “históricamente, el cargo de mayoral se heredaba de generación en generación, al igual que ocurre con las mismas ganaderías, de modo que el *conocedor* era parte de la familia y tenía ese conocimiento profundo que te da el pasar tantos años en la misma casa. Hoy en día se ven más cambios en este frente y, para mí, eso es un error, porque el mayor no es un pastor, es alguien que interviene en todas las etapas de la vida del toro, de modo que esa sabiduría y ese aprendizaje se despliegan mucho mejor cuando hay detrás una trayectoria larga y continuada”. En cuanto al manejo, el ganadero de Alcurrucén recuerda que “es fundamental para que el toro esté a punto, porque la selección

se puede arruinar si no tienes a un buen mayoral capaz de cuidar que los toros se críen en condiciones, potenciando sus virtudes y procurando evitar los problemas que puedan surgir”. Lozano hace memoria y subraya que “históricamente, los hierros más legendarios han estado ligadas a grandes mayorales, me acuerdo de los Tabernero, de los Galache y de tantas familias ganaderas cuyas etapas de esplendor coincidieron siempre con el pico de conocimiento de sus mayorales”.

A partir de las entrevistas realizadas, podemos apreciar que, a pesar del diferente entendimiento que tiene cada ganadero, hay puntos en común a la hora de encuadrar el papel del mayoral en el campo bravo. Así, de las declaraciones de estos ganaderos de élite se deriva el siguiente modelo, presentado en el gráfico 1, en el que se reúnen las tres grandes áreas de responsabilidad en las que interviene el mayoral: en primer lugar, el seguimiento cotidiano del toro en el campo; en segundo lugar, la coordinación del entrenamiento y la puesta a punto de las reses; y en tercer, el embarque de los toros y el acompañamiento en lo tocante a su transporte y enchiqeramiento en los corrales de las plazas.

*Gráfico 1. Principales áreas de responsabilidad del mayoral en la crianza del toro bravo.*



Fuente: elaboración propia.

Las labores de seguimiento son esenciales para asegurar que el ganadero tiene toda la información disponible sobre la evolución de los animales y su proceso de crianza. La observación es fundamental para actuar a tiempo ante cualquier problema o inconveniente, minimizando su impacto negativo y encontrando soluciones a tiempo. Por ejemplo, si un toro va más retrasado en la puesta a punto para una corrida, la intervención del mayoral puede ser

clave para habilitar un programa de refuerzo que permita acelerar esa preparación o para tomar decisiones alternativas en lo referido al destino proyectado para la res en cuestión. De este modo se minimizan las posibles pérdidas económicas asociadas a un eventual rechazo de la res por parte de veedores o veterinarios. Igualmente, el seguimiento puede ser fundamental para detectar pequeñas lesiones antes de que sea demasiado tarde y el animal termine arrastrando demasiados problemas como para cumplir de forma satisfactoria cuando llegue el momento de la lidia.

La labor de seguimiento, con la observación y gestión diaria del bravo, puede complementar también las decisiones de selección de aquellos ganaderos que estén abiertos a escuchar el consejo del mayoral sobre este tipo de cuestiones. En el bienio 2018-2019, cerca de 10.000 animales bravos fueron desechados por motivos de selección, mientras que en 2020-2021 esta cifra se situó cerca de los 30.000 ejemplares, a raíz del devastador efecto que tuvo la pandemia.<sup>12</sup> Por tanto, no cabe duda de que, a la hora de decidir qué animales permanecen en la ganadería y cuáles se envían al matadero, las decisiones de los mayores pueden ayudar al ganadero a elegir entre unos y otros ejemplares.

Como es lógico, la atención del mayoral no se reparte de igual modo entre machos y hembras. Los sementales reciben una atención especial, puesto que en una ganadería de élite pueden llegar a ser responsables de hasta 400 crías durante toda su vida. Por el contrario, una vaca dejará alrededor de 10 crías a lo largo de los años. En consecuencia, el mayoral deberá hacer un seguimiento mucho más cuidadoso de los machos y, especialmente, de los sementales. Y es que, a pesar de que alrededor de dos tercios de la ganadería suelen ser hembras, son los machos los que concentran el grueso de la facturación de la ganadería, con su venta para festejos en plaza o eventos de tauromaquia popular. En cambio, las vacas rara vez tienen esa salida comercial, más allá de algunos encierros, sueltas de reses o capeas, lo que termina por explicar esa asimetría en la atención que presta el mayoral a los animales y que, en efecto, va en beneficio de los machos.

---

<sup>12</sup> Unión de Criadores de Toros de Lidia, *Memoria 2021* (2022).

Del entrenamiento se ocupa la subsección posterior del presente trabajo, de modo que no es conveniente extenderse en demasía en este punto, aunque sí merece la pena adelantar que la ciencia disponible avala la importancia de la preparación conducida por los mayores en el campo, ya que conduce a una mejora de la capacidad física del toro y esto facilita y favorece una mayor entrega en la plaza, como han probado los grupos de investigación de las Universidades de Córdoba o León (ver punto 3.1 del ensayo).

Por último, en la fase del embarque, es importante que el mayoral conciba protocolos sencillos y favorecedores, que permitan una entrada limpia y rápida en los camiones de transporte, que también deben estar pensados para reducir, en lo posible, el estrés asociado a este proceso. Ya en los corrales de las plazas, el mayoral tiene que implicarse en el desembarque, así como en la supervisión de lo que ocurre en los chiqueros, para asegurar una adecuada conservación hasta el momento de la lidia.

No debemos ignorar que todas estas labores exigen una entrega diaria y acarrear un peligro casi constante, puesto que el manejo de las reses bravas siempre está sujeto a complicaciones propias del carácter del ganado de lidia. De hecho, mientras se escribían estas líneas, se conoció el fallecimiento del mayoral de la ganadería de José Vicente Machancoses, en Valencia, víctima de una cornada mortal en el campo.<sup>13</sup> Así pues, estamos ante un oficio complejo y peligroso, que exige convivir continuamente con el peligro propio de los animales bravos.

Más allá de estos tres puntos centrales (seguimiento, entrenamiento y embarque), también debemos traer a colación el hecho de que el mayoral asume también un rol auxiliar en aspectos referidos a la alimentación y la sanidad, donde los programas marco son diseñados por especialistas en ambas disciplinas, pero la ejecución diaria corresponde al mayoral y demás trabajadores de la finca, que deben asegurarse de cumplir con las pautas introducidas por los expertos en estos campos.

---

<sup>13</sup> “Un toro mata al mayoral de Machancoses en Picassent”, *Levante* (26 de marzo de 2022).

Otras labores cotidianas, como el enfundado, son desarrolladas igualmente bajo la coordinación y la atenta mirada del mayoral. Como explica el veterinario Juan Lomillos, “la idea de las fundas empezó en ganaderías como la de Fuente Ymbro, donde se planteó como una solución ante el *hormigueo* que sentían los toros en los pitones. Esto les llevaba a rascarse contra el suelo, contra los árboles, contra las piedras, contra los cercados... En paralelo, se modificó la alimentación, para reducir la frecuencia de esos escozores. Pero, con el tiempo, resultó evidente que el proceso de enfundado puede tener beneficios adicionales, al reducir significativamente el riesgo de que los pitones terminen por astillarse, escobillarse o directamente inutilizarse durante el proceso de crianza. Para los ganaderos, esto es un gran alivio económico, porque el toro de lidia es un animal muy costoso y cada baja inesperada suponía pérdidas muy importantes”.<sup>14</sup> Así pues, un correcto enfundado resulta de interés para minimizar las bajas involuntarias en la ganadería y asegurar que el proceso de *crianza* y *creación* de la bravura no se ve truncado por accidentes camperos. Este aspecto del manejo también deberá contar con la participación del mayoral, sea participando de forma activa en el enfundado o simplemente como supervisor y acompañante del proceso.

### 3.1. El aval científico del proceso de entrenamiento.

De todas las labores de manejo desempeñadas por los mayores, esta es la que más puede contribuir a mejorar el comportamiento del ganado cuando llega el momento de la lidia. ¿Qué nos dice la ciencia sobre esta cuestión? De especial interés son los trabajos realizados en las Universidades de Córdoba y de León, donde a lo largo de los años se han consolidado varios grupos de investigación centrados en el estudio científico del rendimiento del toro.<sup>15</sup>

En el caso del centro andaluz, se tomaron como referencia los análisis aplicados a los caballos de deporte y, partiendo de esa base, se pudo observar que el toro bravo no es una especie atlética. De hecho, el ganado de lidia presenta un síndrome de intolerancia al ejercicio. Por este motivo, y ante la exigente prueba que supone la comparecencia en la plaza, los

---

<sup>14</sup> Entrevista realizada el 22 de marzo de 2022.

<sup>15</sup> Entre los investigadores con mayor número de publicaciones referidas a esta cuestión, aparecen los profesores Francisco Requena, Estrella Agüera, María Dolores Rubio Luque, Francisco Castejón, Purificación Tovar o Begoña María Escribano.

investigadores de la Universidad de Córdoba concluyeron que es esencial favorecer el desarrollo de su fuerza mediante la introducción de elementos correctores, como son los programas de entrenamiento específico. La puesta a punto del toro busca desplegar la capacidad física del animal para asegurar el mejor resultado posible cuando llega la hora de la verdad y la res salta al ruedo de la plaza.<sup>16</sup> En todo esto, el mayoral ocupa un lugar relevante puesto que, tal y como reconocen los ganaderos entrevistados para el presente trabajo, su gestión cotidiana de las reses bravas posibilita el manejo que da pie a la aplicación de programas de preparación para la lidia.

Los académicos de la Universidad de Córdoba han comprobado que los niveles medios de actividad de las enzimas musculares oxidativas se multiplican por cinco cuando se entrena al toro. Esta es una mejora similar a la observada en las enzimas musculares glucolíticas. La mejora en el rendimiento del toro resulta evidente tras un cuatrimestre de entrenamiento y facilita las adaptaciones fisiológicas necesarias para la lidia, aunque los investigadores recalcan que es importante continuar este entrenamiento hasta que se acerque el momento de llevar al toro a la plaza, puesto que un parón en la preparación se podría traducir en una reducción importante del rendimiento físico obtenido en el punto álgido de la puesta a punto.<sup>17</sup> De modo que el mayoral es el supervisor último de un proceso vital para el rendimiento del toro bravo, en la medida en que solo una preparación adecuada permite desarrollar al máximo el potencial de las reses seleccionadas por el ganadero.

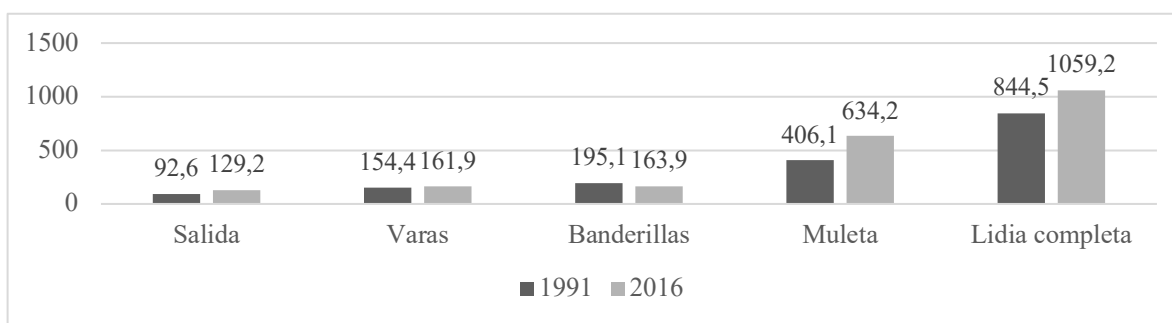
---

<sup>16</sup> La ganadería de Juan Pedro Domecq sirvió como “banco de pruebas” para este grupo de investigadores, que contribuyeron de forma decisiva al desarrollo del “tauródromo”, el corredero o pista de entrenamiento que hoy vemos en muchas ganaderías. El proyecto original, que se ha mantenido más o menos inalterado en el caso de la ganadería de Juan Pedro Domecq, se desarrolla a partir de una pista de 1,3 kilómetros de longitud que los toros recorrían tres veces por semana, siguiendo una rutina que arrancaba con el calentamiento (400 metros al paso), proseguía por la carrera (1,3 kilómetros a una velocidad media de 4/5 metros por segundo), continuaba con un breve descanso (2 minutos), se extendía después a una nueva aceleración (con otra vuelta de 1,3 kilómetros, también a 4/5 metros por segundo) y remataba con una etapa de recuperación (400 metros, al paso). Este modelo sigue en pie en la actualidad, aunque adaptado a las dimensiones de cada finca y a las modificaciones específicas incorporadas por cada ganadería.

<sup>17</sup> Para un trabajo representativo de las numerosas investigaciones realizadas en la Universidad de Córdoba en torno al toro de lidia, ver: E. I. Agüera, F. Castejón, F. Requena, M. D. Rubio, P. Tovar, B. M. Escribano, “Contribución del entrenamiento a la mejora del rendimiento físico del toro bravo”, Departamento de Biología Celular, Fisiología e Inmunología de la Facultad de Veterinaria, Universidad de Córdoba.

Mientras que en la Universidad de Córdoba se han desarrollado múltiples investigaciones referidas al efecto de la actividad y el entrenamiento en la capacidad física del toro bravo, la Universidad de León ha centrado sus estudios sobre la cuestión del efecto que tiene esta preparación en el comportamiento del animal en la plaza.<sup>18</sup> Así, dicho grupo de académicos ha estudiado el desempeño de casi 2.600 reses bravas lidiadas entre las temporadas 1991 y 2016, comprobando que la duración media de la lidia ha crecido casi un 30 por ciento. No solo eso, sino que la duración relativa de la faena de muleta también se ha acrecentado y en la actualidad supone más del 50 por ciento de la lidia completa (ver gráfico 2).<sup>19</sup>

Gráfico 2. Duración media de las faenas, 1991 vs 2016 (en segundos).



Fuente: Juan Lomillos Pérez, Vicente Gaudioso Lacasa y Marta Alonso de la Varga.

Pese a esa mayor exigencia, el análisis realizado por los académicos de la Universidad de León revela que el comportamiento del toro bravo es hoy mucho más resistente, puesto que la frecuencia de las caídas más graves (definidas como las de tipo 4, 5 o 6) se ha reducido del 17 al 8 por ciento entre 1991 y 2016. De igual modo, se ha reducido el porcentaje de reses devueltas por falta de fuerza, que ha pasado del 7,5 al 4 por ciento.<sup>20</sup> Y todo esto se ha producido en el contexto de un fuerte aumento en el tamaño de las reses, cuya envergadura (trapío) ha ido a más y cuyo peso medio ha subido cerca de 100 kilogramos, tal y como

<sup>18</sup> Esta baraja de académicos incluye a los profesores Juan Lomillos Pérez, Vicente Gaudioso Lacasa, Marta Alonso de la Varga o Daniel José Bartolomé. Sus trabajos continúan la línea explorada anteriormente por investigadores como María del Pilar Gutiérrez Martínez, quien se doctora en 1996 con su influyente estudio de la idoneidad del toro para la lidia.

<sup>19</sup> Juan Lomillos Pérez, Vicente Gaudioso Lacasa y Marta Alonso de la Varga, "Análisis del comportamiento del ganado de lidia. Influencia del manejo y la selección", Revista Abanico Veterinario, enero-diciembre 2019.

<sup>20</sup> Juan Lomillos Pérez, Vicente Gaudioso Lacasa y Marta Alonso de la Varga, "Evolución del síndrome de caída del toro de lidia en los últimos 25 años", Revista Abanico Veterinario, enero-abril 2018.

también han demostrado los trabajos realizados por este grupo de investigadores científicos.

<sup>21</sup> Como vemos, existe un notable consenso científico en torno a la importancia del entrenamiento del toro como factor de preparación para la lidia. <sup>22</sup> Por este motivo, la labor cotidiana de los mayores se revela especialmente importante en todo lo referido a la preparación de las reses, puesto que hacer un buen trabajo en este campo permitirá maximizar el rendimiento físico de los toros en la plaza. En cierto modo, podríamos decir que el mayoral contribuye de esta forma a hacer realidad el potencial soñado por el ganadero, cuya labor de selección se ve complementada así por una serie de rutinas de ejercicio que aseguran un adecuado condicionamiento de los animales, que así ofrecerán un comportamiento mucho más bravo y resistente ante las exigencias de la lidia.

#### **4. La importancia del ecosistema en la crianza del toro bravo.**

Repasando las castas fundacionales del ganado bravo, podemos ver que su presencia se repartía por amplias zonas de la Península Ibérica. En cambio, en la actualidad vemos que la crianza del toro bravo está más concentrada en un puñado de regiones (ver gráfico 3). Si tomamos como referencia los datos de la Unión de Criadores de Toros de Lidia para 2021 y analizamos el número de machos y hembras herrados a lo largo de dicha temporada, podemos ver que el 44 por ciento son animales criados en Andalucía. A continuación, nos topamos con el 22 por ciento que representa Castilla y León, el 20 por ciento que acumula Extremadura, el 7 por ciento que aporta Madrid y el 6 por ciento que corresponde a Castilla-La Mancha. El 1 por ciento restante se reparte entre cuatro comunidades con cuotas más testimoniales, como son Navarra, Murcia, La Rioja y la Comunidad Valenciana. <sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Daniel José Bartolomé, “Influencia de la acidosis ruminal en el Síndrome de Caída y la respuesta etológica del toro de lidia en la plaza”, Tesis doctoral leída en la Universidad de León en 2009.

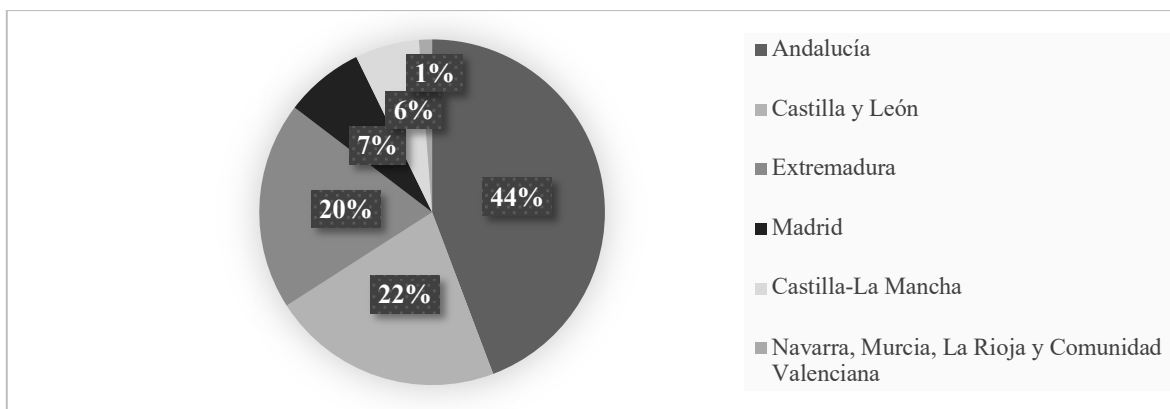
<sup>22</sup> Los hallazgos de la Universidad de Córdoba y la Universidad de León coinciden con las investigaciones realizadas por otros investigadores. De entrada, vemos que son conclusiones compatibles y coherentes con las que han alcanzado en la Universidad Complutense de Madrid autores como el biólogo Fernando Gil-Cabrera o el veterinario Juan Carlos Illera. Además, los hallazgos descritos también apuntalan los trabajos del profesor Antonio Purroy, de notable influencia desde finales de los 80. Por otro lado, en tiempos recientes han cobrado especial relevancia las investigaciones realizadas por el veterinario Julio Fernández, quien ha propuesto aplicar estas lecciones científicas para proceder a la mejora de ciertos útiles empleados durante la lidia (caso de puyas, banderillas, etc.).

<sup>23</sup> Unión de Criadores de Toros de Lidia, *Memoria 2021* (2022).



Por lo tanto, el 99 por ciento de los nacimientos se dio en cinco comunidades autónomas que, a su vez, suman casi el 85 por ciento del total de festejos taurinos celebrados en las plazas españolas.<sup>24</sup> De modo que hay un vínculo muy fuerte entre los ecosistemas elegidos para criar toros y las demarcaciones geográficas donde se celebran espectáculos de tauromaquia.

Gráfico 3. Reses bravas herradas por comunidad autónoma (2021).



Fuente: UCTL.

¿Por qué se da esa creciente concentración geográfica en el plano ganadero? Hay tres razones principales:

- En primer lugar, por el ecosistema privilegiado que ofrecen estos territorios, asociados a la variedad de su flora y su fauna, la calidad de su suelo y sus pastos y su climatología suave y benigna. Esto no solo resulta atractivo desde el punto de vista puramente ganadero, sino que también facilita la posibilidad de encontrar nuevas fórmulas de negocio que complementen los ingresos derivados del toro bravo, caso del turismo ecológico (que ya supone cerca del 5 por ciento de los ingresos de algunas de las ganaderías encuestadas para el presente trabajo) o de la crianza de otros animales para consumo alimentario (como por ejemplo el cerdo ibérico).
- En segundo lugar, por las propias dinámicas del mercado taurino, que favorecen esta localización más específica, ya que los ganaderos ven facilitada la labor de

<sup>24</sup> Las cifras empleadas para este cálculo provienen del *Anuario de Estadísticas Taurinas* que publica el Ministerio de Cultura y Deporte.

comercialización por el hecho de que sus fincas y explotaciones estén cerca de las áreas donde se celebra un mayor número de espectáculos y, en consecuencia, hay un mercado de festejos más dinámico y activo.

- En tercer lugar, por el coste del suelo, que favorece el giro hacia zonas de dehesa donde el precio de las fincas es más competitivo. Esto explica, por ejemplo, el *boom* experimentado por Extremadura, cuyo peso relativo ha crecido del 12 al 20 por ciento entre las temporadas 1995 y 2021.<sup>25</sup> Así, el coste medio de cada hectárea de dehesa es de 6.900 euros en Andalucía, frente a los 4.500 euros en Extremadura.<sup>26</sup> Algo parecido ocurre con el desplazamiento de ganaderos como Álvaro Núñez Benjumea a tierras portuguesas, donde el coste de acceso a terrenos propicios para la crianza del toro bravo es más asequible que en España.

La cuestión económica es de vital importancia a la hora de explicar las decisiones de ubicación geográfica. Cuando estudiamos las estructuras de costes que manejan las ganaderías de bravo, encontramos que la alimentación supone el 43,8 por ciento del total, más que cualquier otro epígrafe (ver tabla 3).<sup>27</sup> Por lo tanto, la importancia económica del ecosistema en el que se produce la crianza del toro es innegable. De hecho, si tomamos en consideración el manejo de pastos y rastrojeras, que supone otro 17,7 por ciento de los desembolsos totales, encontramos que el peso conjunto de todo lo referido a la alimentación puede llegar a suponer más del 60 por ciento de los gastos asumidos por las explotaciones consagradas al ganado de lidia.

La enorme extensión de las fincas dedicadas a la crianza del toro es otro aspecto esencial a la hora de definir la ubicación de las fincas. En total, sabemos que el ganado de lidia ocupa unas 540.000 hectáreas de terreno en España. Pues bien, si dividimos esta cifra entre el número de cabezas de ganado bravo, que supera las 205.000 según el censo del Ministerio

---

<sup>25</sup> Los datos de 1995 fueron calculados a partir de: Luis Ruiz Abad, “La economía de las ganaderías de lidia”, Economía de la Ganadería de Lidia en España, Revista del Instituto de Estudios Económicos, n. 3/2005 (Madrid: Instituto de Estudios Económicos, 2005).

<sup>26</sup> UCTL, “Información de valoración de la dehesa que mantiene el campo bravo” (2015). Documento de trabajo.

<sup>27</sup> J. R. Caballero de la Calle, “La economía en la ganadería de reses bravas”, Revista del Instituto de Estudios Económicos (2005), pp. 33-54.

de Agricultura, podemos ver que el espacio medio del que dispone cada ejemplar supera las 2,6 hectáreas.<sup>28</sup>

*Tabla 3. Estructura de costes del capital circulante en la ganadería de lidia.*

<b>Componente</b>	<b>Representación (%)</b>
Alimentación	43,8%
Pastos y rastrojeras	17,7%
Intereses de las infraestructuras	2,9%
Caballos	1,3%
Mano de obra	27,2%
Seguros	4,3%
Servicios veterinarios	0,4%
Intereses del capital circulante	2,4%

Fuente: Caballero de la Calle.

Hablamos, claro está, de extensiones impensables en otras formas de ganadería. Por comparación, una explotación de vacuno convencional presenta seis veces más carga de animales por superficie, mientras que las prácticas de ganadería intensiva en macro-granjas y explotaciones similares ni siquiera pueden compararse con las dimensiones de las fincas del toro bravo, ya que estas actividades aglutinan a miles de ejemplares en espacios de dimensiones infinitamente más pequeñas.

Por tanto, la crianza del toro bravo, nos remonta a los viejos modelos de ganadería extensiva. En gran media, hablamos de una reliquia productiva, que se corresponde más con las épocas pre-industriales que con las realidades económicas propias del capitalismo del siglo XXI. Si a esto le sumamos la reducida rentabilidad de la actividad ganadera, descrita frecuentemente por los propios responsables de las explotaciones como un capricho romántico que no arroja grandes beneficios, parece evidente que estamos ante un fenómeno peculiar que, en cambio, genera externalidades muy positivas, tales como la consolidación de una crianza

<sup>28</sup> Libro de Razas Ganaderas (ARCA), “Raza bovina de lidia”, Ministerio de Agricultura (2019).

potenciadora de la riqueza natural y potenciadora del cuidado y la conservación de los ecosistemas. A ello se le suma, como no puede ser de otro modo, la meta última de estos proyectos ganaderos: a saber, la conservación de una joya genética como es el toro bravo.

Pero, ¿cómo sería una finca ideal para la crianza de toros de lidia? Partiendo de los elementos esenciales que hemos descrito, ¿qué terrenos y espacios serían más propicios para la conservación del animal bravo? De nuevo, las entrevistas en profundidad realizadas para el presente trabajo nos permiten conocer a fondo el criterio y las opiniones de las élites ganaderas de la tauromaquia en España. A este respecto, Justo Hernández destaca que “lo más importante en una finca de toros bravos es que produzca mucha alimentación y que tenga unas dimensiones muy grandes. La cría en la dehesa se desarrolla, en esencia, como se hacía hace cientos de años. Hoy en día contamos con soluciones que pueden suplir las carencias del terreno, como por ejemplo el alimento suplementario que se le ofrece al ganado en los meses de menor producción alimentaria natural. Pero esas inversiones son, básicamente, el coste que pagamos si no tenemos una finca óptima, capaz de ofrecer ese entorno natural completo que necesita un animal así”.

Juan Pedro Domecq Morenés opina que “cuanta más alimentación natural tenga la finca mejor, puesto que los precios de los piensos están subiendo con locura. Eso es lo más importante. Los costes explican por qué se ha producido un movimiento progresivo de muchos ganaderos que se han trasladado de la campiña andaluza a nuevos territorios como Extremadura o, incluso, Portugal, donde tuve durante años afincada la ganadería de Parladé, que pastaba en la localidad de Granja, en pleno Alentejo”.

Sobre el traslado a Portugal también se pronuncia Álvaro Núñez Benjumea, quien ha creado su nueva ganadería a ambos lados de la frontera: “los toros los tengo en España, por una cuestión de comercialización, pero hasta que no cumplen edad los animales pastan en Beja, al sur de Portugal, donde las ayudas al campo permiten extraer más rentabilidad a las explotaciones y el mercado de fincas se mueve mucho más, permitiendo acceder a más oferta de terrenos que, como resultado, tienen precios más competitivos”. Quien fuera co-responsable del hierro de Núñez del Cuívillo recalca que “la finca debe ser extensiva, porque

el ganado bravo necesita espacio. El suelo tiene que ser fértil, porque lo que buscas como ganadero es que la finca tenga hierba y pasto rico y de calidad. Y la pluviometría y el clima tienen que acompañarte, porque eso facilita las cosas y hace más llevadero el día a día”. Además, Núñez Benjumea destaca la importancia del ganadero “como gestor medioambiental. Su actividad preserva espacios de alto valor natural, protege la fauna y la flora propia de la dehesa, contribuye a mitigar las emisiones contaminantes, reduce enormemente el riesgo de incendios, contribuye a fijar población a base de enriquecer la economía de la zona... Esa es la verdadera sostenibilidad, el verdadero ecologismo”.

No sin cierto romanticismo, Fermín Bohórquez responde a esta pregunta remontándose en el tiempo y repasando los orígenes de la ganadería de bravo: “si uno traza la historia del toro bravo en la Península Ibérica, acaba inevitablemente en la marisma, en los contornos del Ebro, del Tajo... Ahí empezó todo. Y ese es el hábitat óptimo, por la salinidad de las hierbas, la fuerza de los pastos y, en definitiva, la finura del alimento natural. Este último punto es importante, porque el toro no necesita tanta cantidad como calidad, es en cierto modo un animal exquisito en su apetito. ¿Es posible replicar ese ecosistema? Lo que está claro es que todo lo que sea acercarnos a ese ecosistema ideal es acercarnos a la perfección. En las provincias de Sevilla o de Cádiz sigue habiendo muchas fincas de gran calidad, pero el coste de ese suelo es elevado y por eso vemos que la crianza se ha desplazado más a Extremadura. Y el toro se adapta, eso está claro, porque hay ganaderías en zonas frías y de montaña, pero la crianza ideal está en esos ecosistemas de clima suave y pastos excelentes”.

Victorino Martín se muestra más pragmático y ofrece una explicación más economicista, señalando que “la finca ideal, hoy en día, es aquella que tiene dehesa y tierras de labor capaces de producir y generar pastos. El atractivo añadido que tiene la dehesa está en la encina y el alcornoque porque, cada seis u ocho años, tienes una cosecha de corchos que se valora sobremanera en el mercado”. Para Tomás Prieto de la Cal, la clave está en el tamaño de las fincas: “soy un defensor a ultranza de que el toro debe vivir en total libertad. No me gustan las ganaderías que tienen a los toros *encerrados* en unas pocas hectáreas. El ecosistema que exige la crianza del ganado de lidia requiere de al menos una hectárea por animal. Partiendo de esa base, no me gustan las fincas quebradas, con montes o pendientes,

porque prefiero un terreno más plano donde todo sea más o menos predecible. Y me preocupan mucho los pastos, que la finca produzca mucho alimento de forma natural”.

Por su parte, el torero Eduardo Dávila Miura, que conoce a la perfección la ganadería familiar, tiene claro que “la finca ideal no existe, de modo que todo ganadero debe adaptarse a su realidad. Hay ganaderías al norte y otras al sur, de modo que los terrenos en los que se cría el toro pueden ser muy cambiantes. Eso da muestra de la adaptabilidad y resistencia que tiene este animal tan especial y diferente”. Dando por buena esa gran heterogeneidad, Dávila Miura destaca que “en todo caso, el toro requiere de grandes espacios y de tierras de alto valor natural, porque lo ideal es que crezca en libertad y disfrutando de una alimentación abundante y buena. La crianza del toro, tal y como la entendemos hoy, empieza en la marisma, de modo que es una especie que, en principio, agradece un clima agradable, un suelo fértil, etc. Pero la mano del hombre también interviene en el proceso, al hacer los cercados, acondicionar las zonas de entrenamiento, crear mangas para facilitar el saneamiento, construir plazas de tiente o desarrollar comederos donde ofrecer suplementos alimenticios si fuese necesario. De modo que, a partir de un ecosistema natural, se desarrollan ciertas transformaciones orientadas a mejorar el rendimiento de esa finca para el cuidado del toro”.

Responsable de una ganadería que pasta en suelo madrileño, Pablo del Río reconoce que “el clima ideal y el ecosistema óptimo para el toro de lidia es templado, poco agresivo. Nuestra finca tiene dos siglos de antigüedad y se ha cuidado siempre con mucho esmero, para potenciar y fortalecer algunos de sus aspectos naturales más valiosos, como por ejemplo todo su arbolado, con encinas, robles, enebros... En nuestra ganadería creemos que ese ecosistema natural es la base, pero evidentemente debe modificarse también con algunas intervenciones artificiales: corrales, cercados, mangas y demás mejoras. Todo eso ayuda a que el manejo sea más fácil, reduciendo los percances sin alterar de forma significativa el entorno y el ecosistema que rodea al toro”. El hijo de Victoriano del Río explica también que “la calidad de los pastos repercute en mejoras específicas que mejoran nuestro proceso ganadero, como por ejemplo vemos con el desarrollo longitudinal de los pitones, un asunto que nos preocupaba en su día y que logramos mejorar centrándonos en apuntalar la calidad de la

alimentación natural que produce la finca”. Además, el ganadero insiste en que, “mientras que el ganado manso puede pastar en espacios de cien o doscientos metros cuadrados, el bravo requiere de hasta cincuenta o cien veces más espacio. Por tanto, un ecosistema óptimo parte siempre de unas extensiones muy grandes”.

La perspectiva de Ricardo Gallardo es más heterodoxa en lo tocante al tamaño: “tradicionalmente se ha dado por bueno que hace falta mucho más espacio de lo que yo he tendido a primar. Creo que el manejo y el control van de la mano de las dimensiones de la finca y, por eso, no hay que complicar las cosas. No soy partidario de desarrollar enormes extensiones de terreno para que pasten los toros, es evidente que no hablamos de ganado manso pero hay que medirse y no exagerar”. También insiste en la cuestión de la ubicación, señalando que “tiene que ser una finca bien comunicada”, y desmitifica la idea de que exista un tipo de ecosistema ideal, “porque cada finca y cada ganadería son un mundo y lo que a veces funciona para unos no funciona para otros”.

Desde *El Cortijillo*, José Luis Lozano se remonta seis décadas atrás y evoca a “ganaderos de la talla de Antonio Pérez Tabernero que ya entonces aventuraban cuál sería la dispersión geográfica de la ganadería de bravo hablando únicamente de los pastos. Si uno compara lo que decían entonces con lo que tenemos ahora, lo que encuentra es que prácticamente no ha habido cambios, con la salvedad de Extremadura, cuyo auge no parecía estar en las cartas, pero que evidentemente ha ganado peso por distintos motivos, como el coste de las fincas. Al final, la clave está en los pastos. El toro es herbívoro, debe comer hierba y, por mucho que se le ofrezca un añadido de pienso, no se puede caer en el error de pensar que un complemento es más que eso. Por eso importa tanto el suelo, nosotros hemos visto que, de una finca a otra, la calidad del ganado bravo puede experimentar grandes variaciones, es casi disparatado ver la diferencia que puede llegar a darse en machos y hembras de un mismo origen. Por eso nos fijamos mucho en eso, en la fertilidad del suelo, en la alimentación que produce la finca y en la capacidad de criar a los toros en un entorno que, por encima de todo, sea rico en pastos”.

#### 4.1. El toro bravo y su adaptabilidad a ecosistemas extremos.

Resulta curioso comprobar que el toro de lidia no solo muestra una enorme adaptabilidad en lo tocante a la evolución de su rendimiento en el ruedo, sino que también exhibe una notable versatilidad a la hora de criarse en ecosistemas que parecerían serle adversos. Un claro ejemplo lo tenemos al otro lado del Atlántico, en Ecuador, donde la ganadería más prestigiosa del circuito nacional, responsable de los hierros de Huagrahuasi y Triana, pasta en una finca ubicada a 3.500 metros de altura. El torero, ganadero y empresario José Luis Cobo se encarga de la crianza de estos “toros de la altura”. Entrevistado para este trabajo, confiesa que “el traslado de reses bravas desde España hasta Ecuador fue muy complejo. Nuestras vacas llegan hace casi cuarenta años desde Jandilla, de modo que vivían casi al nivel del mar. Teníamos que aclimatar a los toros a este nuevo escenario, de modo que establecimos un proceso gradual: primero desembarcamos en fincas cercanas a la costa, después realizamos el traslado a territorios de altitud media y finalmente procedimos al traslado final hacia la cordillera”.<sup>29</sup> “Por las noches y en las mañanas, el clima que soportan estas reses es frío, incluso extremo por momentos. Además, la lluvia es frecuente, lo que puede complicar el manejo. Pero lo bueno de estas fincas es que el agua es tremendamente pura, la tierra es muy fértil y los pastos son extraordinarios”, recalca. Al estar criados a tanta altura, los ejemplares de Huagrahuasi y Triana “tienen unos pulmones más grandes, presentan niveles de resistencia satisfactorios y ayudan a que las figuras del toreo que vienen a América encuentren un toro que contribuye al espectáculo y responde a su exigencia”. El terreno tan peculiar en el que Cobo cría sus toros hace innecesario el entrenamiento activo (“basta con separar los comederos de los bebederos para que los toros se tengan que mover montaña arriba y montaña abajo”) y elimina la necesidad de reforzar la alimentación de forma significativa (“los toros comen un kilo de concentrado y alfalfa seca, el resto es alimentación natural y no hago ningún refuerzo antes de lidiar porque prefiero que los animales coman de forma más o menos similar durante toda su vida”).

En España, el arranque de la temporada 2021 estuvo condicionado por la borrasca Filomena, que provocó graves daños en ciudades como Madrid, pero también dejó su huella en el campo

---

<sup>29</sup> Entrevista realizada el 22 de marzo de 2022.



bravo. De la noche a la mañana, las fincas se cubrieron de nieve, dificultando el manejo de los animales, imposibilitando la alimentación natural y causando numerosas muertes por frío. El hierro de El Uno, por ejemplo, perdió a más de cien ejemplares que perecieron “congelados”.<sup>30</sup>

Sin embargo, el toro también se puede acostumbrar a la nieve, siempre que se realice un proceso previo de adaptación. Eso es precisamente lo que hizo Antonio Bañuelos hace casi tres décadas, cuando constituyó la ganadería que lleva su nombre en una gélida finca burgalesa donde la climatología extrema es pan de cada día. Los llamados “toros del frío” viven en *La Cabañuela*, cerca del Páramo de Masa, a algo más de 1.250 metros de altura.

Preguntado por este ecosistema tan peculiar, Bañuelos explica que “todo empezó porque queríamos determinar si una mayor altitud generaría una mayor capacidad torácica y, con ello, daría pie a la crianza de un toro más resistente, con más duración y entrega. Nuestro experimento parte de una base genética de procedencia Torrealta y se articuló a base del traslado progresivo de los animales, que hasta entonces pastaban en Medina Sidonia. Hubo que modificar la alimentación para compensar la pérdida de grasa asociada al frío. También tuvimos que diseñar una zona de monte bajo que sirve de abrigo a las reses, articular bebederos artificiales para evitar problemas sanitarios en el consumo de agua, etc. Además, modificamos el calendario de cubriciones y las fechas de la paridera, para que los nuevos ejemplares nazcan en primavera y se desarrollen en una época de climatología más benigna. ¿Ha merecido la pena? Sin duda. Tenemos un toro más bajo, menos basto de pezuñas y de mazorca, con una capacidad física más elevada... y la verdad es que el objetivo de partida nunca fue tan ambicioso, nos conformábamos con lidiar novilladas y quizá alguna corrida, pero “los toros del frío” se anuncian ahora en algunas de las plazas más importantes del país. Por tanto, aunque la adaptación al ecosistema frío ha sido compleja, la apuesta ha salido bien”.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> Rosario Pérez, “Hecatombe en la ganadería del Uno: más de cien toros y vacas mueren congelados por Filomena”, ABC (21 de enero de 2021).

<sup>31</sup> Entrevista realizada el 8 de mayo de 2022.

#### 4.2. El valor económico y medioambiental del ecosistema de crianza del toro bravo.

En total, las fincas controladas por las distintas ganaderías de bravo suman una superficie superior a las 540.000 hectáreas. Para poner en perspectiva esta cifra, basta con señalar que la superficie de La Rioja asciende a 505.000 hectáreas. Semejante reserva preserva un rico patrimonio natural, contribuyendo de forma decisiva a la conservación y cuidado del medio ambiente.

El valor medioambiental que aporta la ganadería de bravo puede estimarse tomando como referencia el precio que asigna la Unión Europea a las emisiones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>). En marzo de 2022, cuando se escriben estas líneas, este indicador ascendía a 74,5 euros por tonelada.<sup>32</sup> Esta cifra deberemos cruzarla con la fijación de dióxido de carbono y la emisión de oxígeno asociada a la dehesa, que se estima entre las 30 y 40 toneladas por hectárea. Además, ambos cálculos deben ponerse en relación con la superficie ocupada por estos terrenos, que como vimos anteriormente asciende a 540.000 hectáreas. Hecho este ejercicio, encontramos que el valor económico asociado al mantenimiento de estas tierras puede estimarse en torno a los 1.408 millones de euros. De manera que, por cada 2 euros de facturación asociada a las ganaderías de lidia, la actividad de estas explotaciones aporta una riqueza medioambiental valorada en 14 euros. Esta relación es una buena muestra del beneficio tan importante que tiene la crianza del toro bravo para el conjunto de la sociedad y la economía de España.

Tal realidad debe tomarse en cuenta a la hora de mejorar el actual sistema de lucha contra el cambio climático. Las políticas en vigor imponen un coste específico sobre aquellas actividades económicas que emiten cierto volumen de CO<sub>2</sub>, pero los ingresos generados por dichas tasas no repercuten positivamente en aquellas industrias que tienen el efecto opuesto y contribuyen a reducir las emisiones totales de dióxido de carbono, como es el caso de las ganaderías de bravo. En consecuencia, sería importante alinear claramente los incentivos del sistema en vigor y asegurar que lo recaudado por los derechos de emisiones no se convierte

---

<sup>32</sup> Toda la información del sistema EU ETS, mediante el cual se fija el precio de las emisiones de CO<sub>2</sub>, está disponible en la web de la división de Acción Climática de la Comisión Europea: <[https://ec.europa.eu/clima/eu-action/eu-emissions-trading-system-eu-ets\\_en](https://ec.europa.eu/clima/eu-action/eu-emissions-trading-system-eu-ets_en)>.

simplemente en un ingreso más de las Administraciones Públicas. Frente a ese modelo, que se limita a penalizar la producción de CO<sub>2</sub>, parece más sensato abordar este asunto de forma integral, recompensando a las explotaciones ganaderas que contribuyen a fijar las emisiones de dióxido de carbono que se pretende reducir.<sup>33</sup>

## **5. La forja de una identidad.**

La tauromaquia moderna es fruto de la evolución de la relación del hombre con el toro. En las pinturas rupestres de las Cuevas de Villars podemos ver que, hace ya veintitrés milenios, la caza del *uro* formaba parte de la vida del ser humano. Esa relevancia se mantuvo con el paso del tiempo, de modo que el paso de las culturas primitivas a las civilizaciones modernas acrecentó la relevancia del toro, elevado ya a la categoría de animal mitológico. Lo vemos en Mesopotamia, Egipto, Grecia o Roma, donde los juegos y sacrificios del toro adquieren una dimensión casi sagrada. Tal fascinación dio pie al desarrollo de las culturas taurinas modernas, que codificaron el relato histórico del hombre y el toro a través del rito ilustrado de la corrida. Ese rico legado histórico se mantiene en pie en España, Francia o Portugal, pero también en México, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, en forma de industria cultural moderna. Hay, pues, cierta universalidad en el discurso del toreo, como muestra el sincretismo existente entre las culturas taurinas de ambos lados del Atlántico. Tanto en una comunidad indígena de Cajamarca como en una tertulia intelectual de Occitania, la Fiesta evoca una expresión común de fascinación por el toro y sitúa al hombre en el centro de su discurso ético y estético, convirtiéndolo no solo en héroe, sino también en artista.

La naturaleza efímera de las suertes del toreo contrasta con la continuidad casi eterna de la cultura taurina en su conjunto. En este sentido, el presente trabajo pone de manifiesto la importancia de los hombres del campo en el día a día del toro bravo. Si el ganadero es el *creador* de la bravura y consagra su vida a la romántica tarea de soñar las embestidas más vivas, emocionantes y entregadas, el mayoral es su más firme aliado para todo lo referido a la *crianza* de esa bravura, puesto que vela a diario por asegurar la salud y el bienestar de ese

---

<sup>33</sup> Este tipo de soluciones han sido propuestas por expertos de altísimo nivel como William Nordhaus, que recibió el Premio Nobel por sus investigaciones sobre los costes económicos asociados al despliegue de estrategias de adaptación al cambio climático. Ver: William Nordhaus, *El casino del clima* (Deusto, 2019).

animal casi mitológico que un día será lidiado por el otro gran protagonista de nuestra Fiesta, el torero.

La sinergia entre ganadero y mayoral encierra un entendimiento que trasciende lo meramente profesional. Ambos comparten un compromiso de entrega al toro y consagran sus esfuerzos a un proyecto común. El toro que embiste con fiereza en el caballo, que persigue con viveza al banderillero y que se entrega ante la muleta del matador es, más que un proceso de producción ganadera, la plasmación de un sueño taurino. En ese empeño, el éxito del ganadero es también compartido por el mayoral, pieza fundamental de todo el proceso. Pero esas dinámicas que observamos en el campo y que dan sentido a lo que ocurre en la plaza requieren, a su vez, de un espacio, un contexto y un contorno natural determinado. El toro no es un animal cualquiera y necesita un ecosistema lo suficientemente rico como para potenciar su naturaleza brava. La preservación, conservación y cuidado de las fincas del toro bravo apuntala la biodiversidad y asegura que la crianza de los animales se sigue realizando conforme a los viejos patrones de las ganaderías de antaño. En el mundo moderno, en el que la inmediatez es un valor supremo y la dieta cotidiana gira hacia la *carne sin carne*, las fincas de bravo nos transmiten un poderoso mensaje contracultural. Por un lado, nos recuerdan que el ser humano no solo tiene necesidades materiales, sino también espirituales y emocionales, de modo que la demora asociada a la lenta crianza del toro constituye un recordatorio de la importancia que tienen la espera y la paciencia.

El mayoral sabe que el proyecto de su ganadería no abarca un año, sino que trasciende su propia vida y se transmite de generación en generación. De igual modo, la conservación del ecosistema en el que nace y crece el toro bravo no entiende de cortoplacismo, puesto que su anhelo último es preservar paisajes naturales propios de otra época y otro tiempo. Como el buen vino, la ganadería de lidia aspira a parar el reloj y, de esa forma, cultivar y proteger todo el acervo cultural del rito taurino que hemos heredado de nuestros antepasados. Puede que el arte taurino sea inmaterial, en la medida en que no podemos capturar la media verónica de Morante de la Puebla ante un toro de Jandilla. Es un momento único, fugaz, diferente e irreplicable. Lo que sí podemos hacer, en cambio, es proteger y potenciar todo lo que rodea esa obra. En este sentido, los mayoresales asumen el siempre difícil reto de acompañar al toro

desde que nace en el campo hasta que muere en la plaza, mientras que el ecosistema propio del bravo, asociado generalmente a la dehesa, da sentido a esa crianza y hace posible todo el fenómeno. Todo esto encierra, en última instancia, una forma de vivir, una manera de actuar y un modo de pensar. Es decir, una *identidad* y una *cultura* propia que debemos estudiar, entender, proteger y valorar para conservarla en el tiempo y garantizar su transmisión a las próximas generaciones.

## **6. Conclusiones.**

Como hemos visto en la parte 1, que sirve como introducción del trabajo, el ganadero de bravo enfrenta hoy el complejo dilema de conjugar su obra intelectual (*crear* bravura mediante la selección) y su trabajo material (*criar* toros a través del manejo). Todo esto sucede en un contexto de enorme presión, de modo que tiene sentido fijarse en los factores que apuntalan el proceso, como es el caso de los mayores y del ecosistema. En la misma línea, en la parte 2 pudimos comprobar que, pese a la mentalidad inmovilista que a menudo expresan los críticos del toreo, lo cierto es que su supervivencia en el tiempo está muy vinculada a la evolución del rito. En este sentido, las embestidas de 2022 tienen poco que ver con las de 1922 y tampoco servirán en 2122. El manejo del animal tiene una relevancia cercana al 60 por ciento en el comportamiento durante la lidia, de modo que todo lo que ocurre en el campo es vital para el resultado último del proceso.

La parte 3 se apoya en los diez ganaderos más importantes de nuestro país para estudiar la importancia que asigna cada uno de ellos a la figura del mayoral. Esta serie de entrevistas en profundidad constituye una aportación única y original a nuestro entendimiento del papel que tienen estos hombres del campo y revela que su principal función es la de la coordinación y ejecución del manejo, con la mirada puesta en el seguimiento diario, el entrenamiento físico y el traslado a la plaza. Toda esa gestión se apoya en conocimiento científico bien asentado, descrito en el fragmento 3.1 y ligado a los grupos de investigación científica de las Universidades de Córdoba y León.

La parte 4 muestra que la crianza del toro bravo está muy concentrada en clave geográfica, hasta el punto de que el 99 por ciento de los nacimientos de reses bravas ocurren en cinco regiones. Las razones que explican esta circunstancia son los ecosistemas propios de dichos territorios, los mayores niveles de actividad taurina en dichas comunidades y las fluctuaciones en precios del suelo. De cada 100 euros invertidos en la ganadería de lidia, más del 60 por ciento son gastos asociados a la alimentación y los pastos, lo que explica la importancia de asociar la crianza de toros bravos a suelos ricos y fértiles. Por otro lado, el tamaño es otro factor relevante, puesto que cada animal censado en las ganaderías de lidia de nuestro país cuenta con un promedio de 2,6 hectáreas de superficie a su disposición, hasta seis veces menos que la ganadería al uso y a años luz de la ganadería intensiva. La encuesta realizada entre los ganaderos de élite revela la importancia que éstos asignan a cuestiones como la producción natural de alimento, la biodiversidad de las fincas o la extensión de los terrenos, amén de las facilidades que pueda ofrecer la ubicación, sea por motivos de coste, sea para ayudar a la comercialización. En cualquier caso, el apartado 4.1 muestra que el ganado de lidia tiene una extraordinaria resistencia y, por tanto, puede adaptarse a ecosistemas extremos, caso de los “toros de la altura” de Huagrahuasi y Triana o los “toros del frío” de Antonio Bañuelos. Por otro lado, en la sección 4.2 se plantea un cálculo orientado a establecer el valor económico y medioambiental del ecosistema de crianza del toro bravo. Con arreglo a los precios que fija la Unión Europea en el mercado de emisiones de dióxido de carbono, se puede estimar que el impacto positivo generado por la dehesa supera los 1.400 millones de euros. Por tanto, por cada 2 euros facturados por las ganaderías de bravo, hay 14 euros de valor medioambiental generado por dichas fincas, a través de la fijación de CO<sub>2</sub> y otros gases de efecto invernadero. Sería importante establecer un sistema de incentivos que reconozca de forma más directa esta aportación ecológica.

Por último, la parte 5 de la investigación recalca la importancia de entender el papel de los mayores o las características del ecosistema de las ganaderías de bravo de forma amplia, enmarcando estos procesos humanos y circunstancias naturales en la dimensión material de una cultura que se remonta veintitrés milenios en el tiempo y que se desarrolla de forma plena en el rito moderno e ilustrado de la corrida de toros. Los hombres del campo y la dehesa son parte esencial de esa identidad, que contribuyen a forjar y conservar.